



**El ministerio**

**Pablo**

**yo**

**Javi**

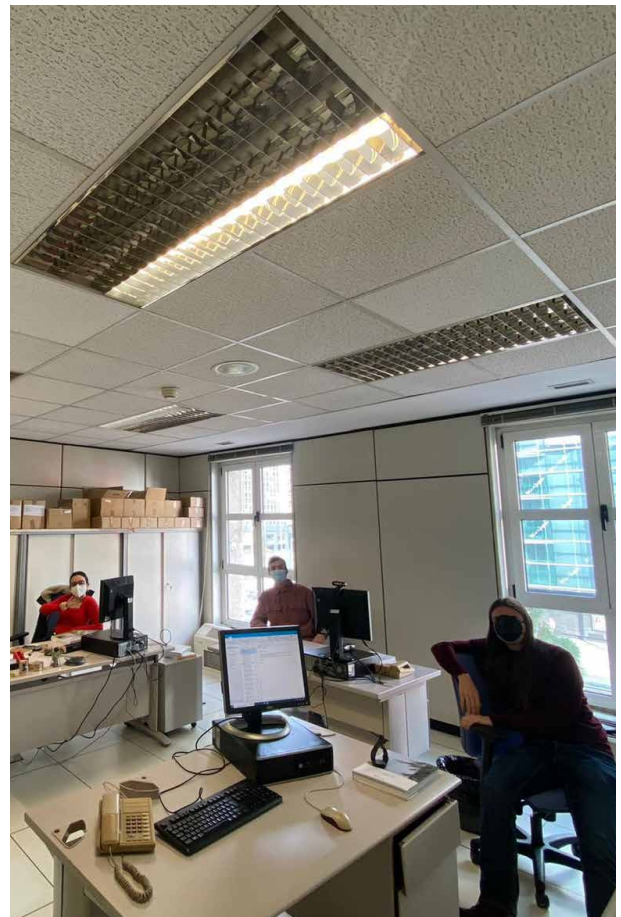
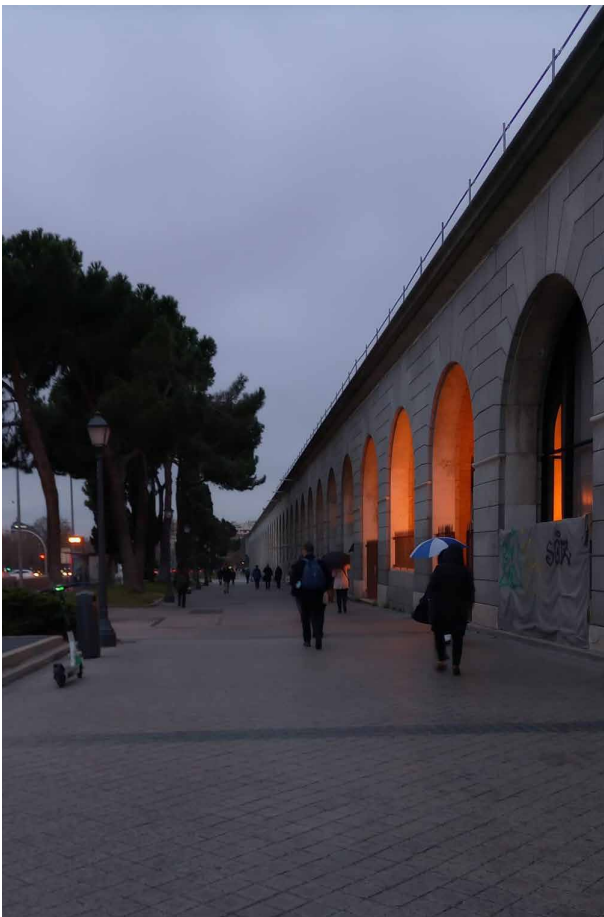
**BECA ARQUIA 2021  
MINISTERIO DE TRANSPORTES, MOVILIDAD Y AGENDA URBANA**

**CLARA PUIME FIGUEROA**

En noviembre de 2021 recibí una llamada de María Codina. Ella fue quien me comunicó que me habían concedido la Arquia en el Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana. Fue toda una sorpresa porque creía que ya habían sido concedidas en junio, pero al parecer todavía quedaban tres por entregar. Tardaron en asignarlas porque el acuerdo del ministerio todavía no se había realizado pues se creía que no íbamos a poder trabajar presencialmente. Así que a menos de un mes del acto de entrega de las becas en Madrid, María Codina me confirmó que iba a empezar a trabajar en febrero de 2022 en el Ministerio con otros dos chicos, Javier y Pablo.

Al acto de entrega de las becas acudí con mi amiga Uxía Mouriño, quien también había recibido la arquia para ir al atelier de Aires Mateus en Lisboa. Las dos estábamos sorprendidísimas de haber llegado hasta allí y poder escuchar a Fabrizio Barozzi y a Carme Pinós presentando la edición 2021. En este acto fue donde conocí a todos los demás becarios y también a mis futuros compañeros quienes trabajarían conmigo los nueve meses en el ministerio.

Estaba muy agradecida por haber recibido la beca y tener la oportunidad de poder



ver cómo se trabaja en la administración pública. Me parecía muy interesante la posibilidad de experimentar cómo se mueven todos los engranajes del estado para poder llevar a cabo todos los programas que se promueven con el dinero público. Algo que, a no ser que sacase una oposición, no iba a poder experimentar de ninguna manera.

Además, estaba muy emocionada por vivir en Madrid porque allí estaban viviendo personas muy importantes para mí como mis amigos del Erasmus y parte de mi familia. También tenía muchas ganas de mudarme porque Madrid es una ciudad que ofrece una cantidad ingente de oportunidades y de actividades culturales para los jóvenes. Estos nueve meses en los que he estado viviendo en ella no me he aburrido ni un sólo día, no solo por la compañía sino también porque todas las semanas hay algo nuevo a lo que acudir.

Unas semanas antes de comenzar la beca me llamó mi futura jefa, Elena Calama, para comentarme un poco qué es lo que haría cuando llegase al Ministerio. Trabajaría dentro del departamento de Difusión de la Arquitectura y la labor consistiría en ayudar a la creación de la web que serviría de apoyo para el futuro museo de arquitectura nacional.

El día de mi llegada al ministerio coincidí en la entrada de seguridad con Javi, uno de mis compañeros. Atravesamos miles de corredores interminables del edificio diseñado por Zuazo e increíblemente siguiendo todas las señales conseguimos llegar al despacho de Elena Calama. Allí ya estaba Pablo, el otro becario, solo en el despacho. Al rato vino una de las compañeras del equipo de difusión, Emma, a darnos la bienvenida y explicarnos que esa semana Elena estaría ausente pues había contraído COVID. Nos presentaron a toda la planta, despacho por despacho fuimos conociendo a todos los funcionarios, una ristra de nombres y caras que luego nos iríamos aprendiendo a medida que pasasen los meses.

Esos primeros días fueron un poco caóticos al no encontrarse Elena presencialmente y el resto de colaboradores de la web ser externos, pero hicimos una serie de videollamadas para que fuésemos entendiendo cómo funcionaba la base de datos y cuáles serían nuestras tareas a desempeñar.

En esas primeras semanas en las que tuvimos que aterrizar poco a poco y descubrir cómo ir manejando la cantidad de tareas que teníamos que realizar, nos ayudó mucho



que entre nosotros tres (Javi, Pablo y yo) nos llevásemos muy bien y nos entendiésemos para poder trabajar bien juntos y disfrutar del tiempo en la oficina.

También nos dimos cuenta de que en la administración pública las cosas requieren su tiempo y por eso las primeras semanas nuestra adaptación fue más lenta. Tuvimos que esperar unos días hasta que nos dieron de alta en los servidores y tuvimos acceso a internet. Elena y sus colaboradoras siempre decían “Las cosas de palacio, van despacio” y no les faltaba razón.

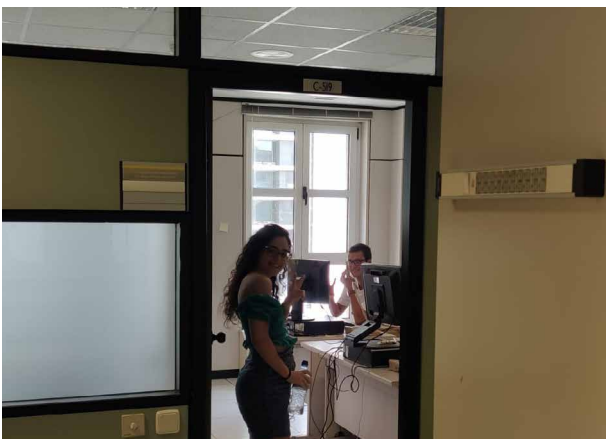
El equipo de Difusión de la Arquitectura es muy multidisciplinar, son pocos integrantes pero cada uno tiene su función. Elena es la que se encarga de dirigir a todo el equipo y establecer relaciones y acuerdos con organizaciones para poder nutrir de más información la base de datos de la web, así como de organizar todos los eventos relacionados con los premios que se promueven desde el ministerio, bienales, premio nacional etc. Amaya se encarga de dirigir las publicaciones y ayudarnos a encontrar información en los monográficos realizados por el MITMA así como buscar nuevas vías para poder llegar a ponernos en contacto con algunos ar-

quitectos. Emma realiza tareas más prácticas como hablar con la fundación FAD para que nos envíen los tomos de sus premios. Y Víctor es el arquitecto que hace de puente entre nosotros y el equipo de programación que se encarga de implementar la base de datos para que nosotros podamos registrar la información obtenida.

Entre nosotros siete teníamos que sacar la web adelante, se quería que a mediados de año estuviese lista, aunque como es de esperar, era demasiado trabajo y se acabó por posponer la fecha de salida.

Nos hicimos unos expertos en crear y manejar excels porque eran nuestras herramientas de trabajo para mantener un seguimiento de toda la información que se iba incorporando a la web. Además, tuvimos que ponernos en contacto con unos 600 estudios a través de correo electrónico y llamadas telefónicas para pedir su colaboración en la creación en la web.

Por lo general el trabajo era muy rutinario, casi todos los días teníamos que realizar las mismas tareas una y otra vez. Hay momentos en los que me sentí muy aburrida de repetir siempre lo mismo y eché de me-



nos no tener un contacto más directo con la arquitectura. Lo que nos salvó del tedio fue estar los tres juntos en la oficina, eso lo hacía mucho más llevadero, poder compartir momentos y anécdotas en los momentos de más desfallecimiento. La parte buena es que aprendimos los nombres de todos los estudios y arquitectos que están ahora trabajando en el panorama actual y volvimos a recordar a las figuras más importantes del siglo XX, así que la beca actuó como una asignatura de historia de la arquitectura del último siglo.

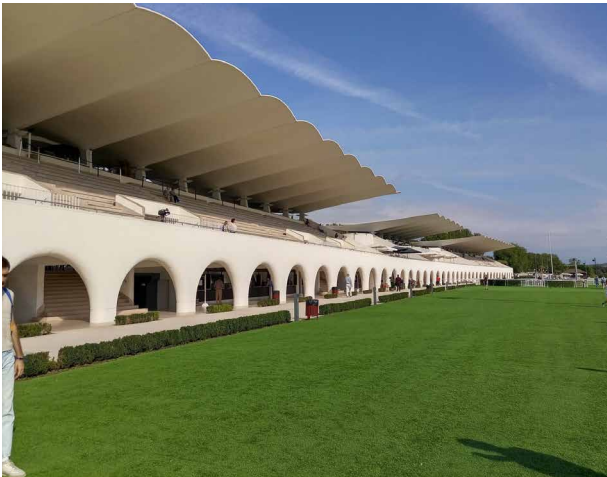
Fue de agradecer todas aquellas ocasiones en las que pudimos realizar tareas a parte de la web. Tuvimos la oportunidad de organizar todos los paneles que llegaron del concurso de obra pública para la reforma y ampliación de la Real Academia Española en Roma. Fue muy interesante porque pudimos ver todas las propuestas que fueron entregadas antes de que se realizase la evaluación del ministerio para elegir la propuesta ganadora.

Otro día acudimos a unas jornadas que se realizaron en Toledo para debatir sobre cómo llevar a cabo el futuro museo de la arquitectura española. Se invitaron a múltiples ponentes que habían dirigido algunos de los principales museos de arquitectura de otros

países, como el exdirector MAXXI de Roma, la comisaria de la Bienal de Arquitectura de Venecia de 2023 o el director de la ETSAM, el cual había participado hacía años en los inicios del museo de la arquitectura pero que por cambios de los políticos al cargo nunca llegó a realizarse.

A finales de mayo, viajamos a Palma de Mallorca porque nos invitaron a acudir al acto de entrega del Premio Nacional 2021 que se entregaba a Carme Pinós. Allí nos fuimos los tres a hacer un poco de turismo y a aprovechar la oportunidad que se nos brindaba. Pasamos todo un fin de semana en el cual pudimos acudir también con nuestros compañeros de trabajo a una visita guiada realizada por el Col·legi Oficial d'Arquitectes de les Illes Balears por la Catedral de Palma, así como algunos de los edificios más reseñables de la ciudad y finalmente terminamos, para gran sorpresa nuestra, en una comida oficial con Carme Pinós en la azotea de un hotel de cinco estrellas. La verdad es que fue toda una gran experiencia en la que pudimos disfrutar desde escuchar hablar sobre arquitectura a la propia Carme hasta un baño en las aguas mediterráneas.





Junio, julio y agosto se pasaron volando, entre la rutina y los días de vacaciones. Nos acostumbramos a la rutina del ministerio, las tareas a realizar que nunca se terminaban porque la cantidad de datos que teníamos que introducir en la base de datos era aparentemente interminable. A media mañana bajábamos a tomar un café, un pincho de tortilla o un croissant a la cafetería del ministerio, donde nos aprendimos los nombres de todos los camareros y empezamos a formar parte del círculo del funcionariado. El ministerio funcionaba como un pequeño pueblo en el que todo el mundo se saluda por los pasillos, acabas conociendo casi todas las caras aunque sea muchísima la gente que trabaja en él y a la vez acabas por conocer la rutina de cada grupo.

Durante nuestra estancia allí agradecemos mucho que se respetase el horario laboral, que nuestro horario fuese fijo y no tuviésemos que hacer horas extras no pagadas, algo que es muy básico pero que no parece ser la norma cuando escuchábamos los testimonios de otros becarios que estuvieron trabajando en estudios.

Cabe destacar que el trabajo en equipo, dentro del departamento de Difusión de la Arquitectura, era muy nutritivo porque sentíamos que nuestra opinión, aun siendo becarios, era escuchada y servía para implementar mejoras en el proceso de construcción de la web.

Y finalmente septiembre y octubre se volvieron meses de cierre. Nos encargamos de organizar todo nuestro trabajo hasta la fecha para poder hacer más fácil la transición a los siguientes becarios. También fueron los meses de aprovechar al máximo el tiempo en Madrid y lo que quedaba pendiente por hacer, como por ejemplo: ir al Hipódromo de la Zarzuela, ir a algunos bares que quedaban por probar, ir al teatro y al auditorio nacional, salir de fiesta una última vez...

Esta beca ha sido una fuente de felicidad muy grande para mí estos nueve meses en los que he disfrutado de cada momento, he aprendido mucho no solo del trabajo sino también de las personas tan maravillosas que he conocido y en los que he podido apreciar realmente el trabajo dentro de la administración pública que, tristemente a ojos de los demás, está muy denostado pero que debería tener mucho más valor dado que es un trabajo pagado por todos y que repercute en el grueso de la sociedad.

**BECA ARQUIA 2021**  
**MINISTERIO DE TRANSPORTES, MOVILIDAD Y AGENDA URBANA**

**CLARA PUIME FIGUEROA**